

Criterios de una pastoral para los jóvenes de Centro América*

Una Pastoral Juvenil para una Iglesia en salida

*Víctor Manuel Ruano Pineda***

Resumen:

El artículo inicia con unos preliminares de la Pastoral Juvenil en las circunstancias actuales y, con una breve descripción de la dinámica pastoral impulsada por la metodología pastoral “Santas Misiones Populares”, SMP, de la Iglesia Particular desde donde se ha elaborado.

El desarrollo más amplio de la reflexión gira sobre el planteamiento de un “repensar la Pastoral Juvenil” desde el horizonte que viene diseñando el papa Francisco y la interpelación que llega a estas realidades social centroamericana, de tal modo que permita a estas iglesias impulsar la revitalización de la Pastoral Juvenil desde el modelo de “una Iglesia en salida”.

El trabajo concluye planteando criterios para el acompañamiento pastoral a los jóvenes centroamericanos hoy, desde la Santas Misiones Populares, SMP, que ha permitido asumir el “acontecimiento Aparecida”, impulsar la Misión Continental para llegar a ser iglesias en misión permanente en cambio epocal que vivimos.

Ante la proximidad del Sínodo de los obispos, en octubre, 2018, con su tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, y la Jornada Mundial de la Juventud, en Panamá, enero del 2019, se abre la gran oportunidad para hacer de la opción preferencial por los jóvenes la mejor alternativa que permita a estas Iglesias Particulares de Centro América comprometerse más en la tarea de “repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales” (DA 11).

Palabras clave: Misión, juventud, Iglesia, pastoral, Centro América.

* Ponencia presentada en la Asamblea del SEDAC, San Salvador, El Salvador. Seminario san José de la Montaña, 28 de noviembre del 2017.

** Pbro. Moyuta, Jutiapa, Guatemala, C. A. Correo electrónico pvictorr@hotmail.com



Criteria for pastoral activity with young people in Central America. Youth Ministry for a church in outreach

Summary:

The article begins with a preliminary presentation of Youth Ministry in the present circumstances and with a brief description of the pastoral dynamism driven by the methodology of Popular Holy Missions, "SMP", in the local Church where this was cultivated.

The wider development of this reflection revolves around the concept of "rethinking Youth Ministry" from the design developed by Pope Francis, confronted with the Central American social reality, in such a way that allows these churches to foster the revitalization of Youth Ministry, according to "a church in outreach" model.

The article concludes by proclaiming criteria for pastoral accompaniment of Central American youth today from the Popular Holy missions, "SMP" that allows them to assume the "Aparecida event" in order to promote churches in permanent activity in the ongoing Continental Mission in the changing times in which we live.

As we draw close to the Synod of bishops in October 2018, with its theme Young people, faith and vocational discernment, and World Youth Day in Panama in January of 2019, we are presented with the great opportunity to establish the preferential option for young people as the alternative which allows these particular Churches of Central America to commit themselves more deeply to the task of "profoundly rethinking and relaunching with fidelity and courage its mission in the new Latin American and global circumstances" (DA 11).

Key words: Mission, youth, Church, pastoral, Central America.



1. INTRODUCCIÓN

Comienzo con algunos aspectos preliminares de la Pastoral Juvenil, PJ, y la descripción de la “orilla eclesial”, es decir, la realidad y su dinámica pastoral desde donde he elaborado esta reflexión; enseguida ofrezco algunos aspectos de la PJ para una “Iglesia en salida”; y concluyo planteado los criterios para un acompañamiento pastoral a los jóvenes centroamericanos hoy, desde la metodología pastoral denominada “Santas Misiones Populares”, SMP, herramienta con la que asumimos el “acontecimiento Aparecida”, desde el año 2009, para impulsar la Misión Continental y nos pusimos en sintonía con el camino pastoral trazado por el episcopado latinoamericano, desde el año 2007, para este cambio epocal que vivimos.

Tanto los criterios pastorales y el trabajo con los jóvenes, hoy por hoy, ha de plantearse desde el nuevo modelo de Iglesia que el papa Francisco ha denominado “en salida” y que, en el tema que desarrollo en estas páginas de la Revista *Medellín*, nos desafiaba a repensar la Pastoral Juvenil ubicándola en el horizonte de la reforma eclesial que este pontificado viene impulsando con gran dinamismo y sabiduría pastoral.

Con las SMP estamos encontrando el camino, no solo para situar la vida pastoral y misionera de la Iglesia en la perspectiva de Aparecida, sino, sobre todo, para un nuevo planteamiento de la PJ, que permita hacer de la opción preferencial por los jóvenes una alternativa para que la Iglesia se comprometa más en la tarea



de “repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales”. (DA 11).

2. ALGUNOS PRELIMINARES PARA LA PJ HOY

a. La Jornada Mundial de la Juventud, JMJ, y algunas realidades de los grupos juveniles

La alegría de celebrar la JMJ en la región centroamericana abre la posibilidad de convertir este acontecimiento de portada mundial, tanto en su fase preparatoria como celebrativa, en una gran oportunidad para impulsar el relanzamiento de la PJ en nuestras Iglesias Particulares y la revitalización de la misma, como se viene haciendo desde el CELAM, en los últimos años.

Auguramos que la JMJ no se quede en un evento más, al que participan solo aquellos pocos que disponen de sobrados recursos económicos o son los amigos y amigas privilegiados de los asesores diocesanos o nacionales. Los serios esfuerzos que hace cada Iglesia Particular y, sobre todo, Roma, para impulsar estos encuentros de tanta trascendencia, y más aún, con la iluminadora presencia del Papa, constituyen un momento de gracia para la mayoría de la población que en los países centroamericanos son jóvenes, “comprendidos aproximadamente entre 16 y 29 años”¹.

Para que verdaderamente las JMJ vayan marcando el rumbo de la PJ deberían asumirse en la dinámica de “un antes y un después” según la dinámica pastoral de cada Iglesia Particular, para impulsar un proyecto de vida al estilo de Jesús de Nazaret, que se vaya encarnando en la realidad socio-ecclesial con el protagonismo de los jóvenes. Además, podría ser la oportunidad para compartir las grandes causas de la humanidad y comprometerse plenamente en su difusión y realización. Una conciencia planetaria de los graves

¹ Documento Preparatorio de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

problemas que afligen y desafían a la humanidad deben suscitarse en todo el proceso que lleva una Jornada Mundial de la Juventud.

En otro orden de ideas, no podemos seguir con una PJ que se queda en grupitos anodinos, sobre todo urbanos, aprendiendo canciones o dinámicas grupales, dependiendo de un sacerdote o religiosa que generalmente desarrollan su trabajo al margen de la pastoral de conjunto, favoreciendo un encierro que no los pone “en salida” y les niega la oportunidad “para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Dios mismo los acompaña”²; por eso, cuando los jóvenes pasan a la universidad o entran al mundo laboral, se acaba todo.

Hay que estar muy atentos también ante aquellos seminarios que ven incrementar el número de vocaciones presbiterales, pero en sus iglesias no hay una sólida y actualizada Pastoral Juvenil que sea una cantera de vocaciones al presbiterado, a la vida consagrada, a la vida contemplativa, a un laicado misionero con presencia significativa en la vida pública de nuestras sociedades. Deberíamos apostarle a lo que el Documento Preparatorio para el Sínodo de los jóvenes llama la “inclusión recíproca entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, aun siendo conscientes de las diferencias”³.

b. “Sepamos perder el tiempo con ellos”

Al ponernos en la dinámica de un repensar la PJ nos lleva a saber contar con los jóvenes que, junto con las mujeres, son el grupo social que tienen mucho que aportar a la gestación de una nueva PJ, por eso es importante estar atentos a lo que dicen y hacen, a sus conductas y actitudes. “Pongámosle la oreja a los jóvenes” ha dicho el Papa Francisco. “Necesitan ser escuchados. Para escuchar sus logros, para escuchar sus dificultades, hay que estar sentados,

² Papa FRANCISCO, Carta a los Jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 13 de enero, 2017.

³ Documento Preparatorio de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. *Op. cit.*



escuchando quizás el mismo libreto, pero con música diferente, con identidades diferentes... Sepamos perder el tiempo con ellos”⁴.

Esta invitación a estar con ellos y ellas en actitud de escucha es todo un desafío, sobre todo en los contextos rurales e indígenas, donde hasta hace poco la juventud no existía; de niños pasaban a adultos y casados. Pero ahora son legión y no estamos dándoles espacio ni de escucha ni formación ni de participación. Son mujeres y son varones, son urbanos y son rurales, y mestizos e indígenas, una gran diversidad, cada grupo con sus problemas y sus expectativas. En algunas diócesis se están dando palos de ciego, porque intentan juntar jóvenes urbanos con rurales, pero la situación no logra aclararse.

Ciertamente en las áreas urbanas es fácil encontrar grupos juveniles en las parroquias, que giran alrededor de un cura o religiosa que los entretiene, pero en general no logran establecer procesos serios de participación en la vida pastoral y en la sociedad; ni de formación para un discipulado misionero al servicio de la vida. Cuando cambian a ellos, ya no hay continuidad. Los jóvenes rurales, sobre todo, si no son estudiantes muestran otros intereses y otras expectativas que se quedan en la ruralidad en la que viven sin ser potenciadas.

Pero se va moviendo algo, quizás los curas jóvenes que no quedan atrapados en el clericalismo, que tanto daño le ha hecho a la Iglesia, o en el ritualismo o en su afán de ser trepadores, nos empujen y pueda surgir algo interesante. Esto dependerá del tipo de formación que ofrezcan los seminarios o casas de formación presbiteral.

Tendríamos que atrevernos a soñar con una pastoral juvenil diferente para “una Iglesia en salida”. Esta reflexión intenta moverse en esa dirección. Este es el mayor reto que tenemos, es decir una PJ entendida no solo como coordinación de los grupos

⁴ Papa FRANCISCO, Discurso en la Catedral de Río de Janeiro, 27 de julio, 2013.

parroquiales sino como un intento de evangelización de todos los jóvenes allí donde estén, casi siempre alejados de los templos, y con jóvenes inquietos por involucrarse en el interesante proceso social que se desarrolla en nuestros países. Una PJ que forma militantes o testigos creíbles en una doble dirección: discipulado y ciudadanía. Esto es, en el seguimiento de Jesús, discípulos misioneros; en los procesos sociales de nuestros pueblos, ciudadanos.

c. Aparecida, reafirma la opción preferencial por los jóvenes

Una referencia ineludible en nuestra responsabilidad pastoral es el “acontecimiento Aparecida”. No obstante que ya han pasado 10 años, sigue siendo una fuente de inspiración discipular y misionera para acompañar al pueblo centroamericano que aspira a una vida más digna. Aparecida es una brújula que orienta en el proceso evangelizador de nuestras iglesias particulares en las circunstancias del cambio epocal que vivimos.

Los obispos en Aparecida retomaron el rumbo de muchos aspectos de la vida pastoral de la Iglesia que se estaban rezagando: el método teológico y pastoral, los pobres, las CEBs, la teología elaborada desde este contexto, y los jóvenes, entre otros. Por eso “reafirmaron la opción preferencial —efectiva y afectiva— por los jóvenes, en sintonía con las Conferencias anteriores”; también hicieron un llamado a renovar e impulsar la pastoral juvenil latinoamericana “para recrear su propuesta, asumiendo los desafíos de la realidad actual de miles de jóvenes que buscan en ella un espacio de participación y proyección”⁵.

Aparecida ha dado un renovado impulso misionero a nuestras Iglesias en Centro América, que ya venían trabajando en esa perspectiva desde la preparación y celebración del Segundo Congreso Americano Misionero y Séptimo Congreso Misionero latinoamericano, CAM2/Comla7, del año 2002, con la participación de las 52

⁵ Patricia CASTILLEJA DE LEÓN. “El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana”, en: *Medellin* Vol. XXXVI / N° 144 / Octubre-Diciembre 2010.



circunscripciones eclesiásticas de ese momento, en un hermoso trabajo de comunión eclesial liderado por muchos obispos, vicarios de pastoral y directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias, OMP. El lema de aquel acontecimiento eclesial, celebrado en Guatemala fue: “América, Tú Vida es Misión”.

d. El papa Francisco, alentando la utopía en los jóvenes

Además, “Aparecida se ha convertido en una ‘profecía’ de lo que actualmente estamos viviendo con el pontificado del Papa Francisco” han dicho los curas guatemaltecos en una carta que dirigieron a sus Comunidades Eclesiales, en su Encuentro Nacional de Formación Permanente celebrado en año 2017⁶. Por eso, el magisterio del papa Francisco, y todo lo que está significando este pontificado para la reforma eclesial, es otro referente de gran importancia, cuando de impulsar la evangelización se trata, más aún cuando el sujeto que nos ocupa son los jóvenes, que representan el sector más numerosos de la población. Quizá nuestros mejores aliados para caminar en la “hoja de ruta” trazada por este pontificado, sean los jóvenes, desde la perspectiva que en ellos también se manifiesta el *Misterio de Dios que transforma la historia desde la fuerza de los pequeños*⁷.

El papa Francisco, dijeron los curas guatemaltecos, “viene ratificando la invitación de Aparecida: salir de una pastoral acomodada y adormecedora, encerrada en el templo y temerosa de participar y cooperar en procesos históricos para la salvación integral de nuestro pueblo (cfr. EG 120)”⁸.

Por eso alegra sobremanera descubrir que el papa Francisco está siendo una fuente de inspiración válida para muchos, en el mundo y sobre todo en la Iglesia, pues junto con él estamos viviendo

⁶ Carta de los Presbíteros a las Comunidades Eclesiales de Guatemala. Con motivo de su Encuentro Nacional, del 31 de julio al 02 de agosto, 2017, n. 3.

⁷ Carta al “querido hermano Francisco” de los Teólogos de la Liberación. Puebla, México, 14 de octubre, 2017.

⁸ *Ibíd.*, n. 9.

“el Kairós de ser una Iglesia en salida misionera cuyo nuevo centro es la periferia, el lugar donde la vida se encuentra amenazada”. De ahí el imperativo de renovar “nuestro compromiso de ser Iglesia samaritana, misionera y pascual para el mundo que reclama una transformación auténtica frente a horizontes oscuros”⁹. En este esfuerzo, los jóvenes han de ser los “cómplices” de la Iglesia, sobre todo si sus pastores son capaces de transmitirles “el buen manejo de la utopía”, para que no suceda lo mismo que en la década de los 70 y 80, cuando muchos jóvenes terminaron enrolándose en propuestas violentas que dejaron muchas heridas abiertas y una permanente confrontación en la sociedad entera; y muchos jóvenes terminaron desencantados o atrapados en el “sin sentido de la vida”.

Hablándoles a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina, el Papa les decía la importancia y la riqueza que tiene “saber conducir y ayudar a crecer la utopía de un joven... Un joven sin utopía es un viejo adelantado”. Esa utopía lo ha de llevar al encuentro con Jesucristo, pero debe estar “acompañada de memoria y discernimiento. La utopía mira al futuro, la memoria mira al pasado y el presente se discierne”¹⁰.

Una pastoral Juvenil con ardor profético promoverá y mantendrá viva la utopía en los jóvenes, de tal modo que se sentirá invitado a “arraigar su utopía en la memoria”, también a “discernir, en el presente, su utopía, los signos de los tiempos, y ahí, sí, la utopía va adelante, pero muy arraigada en la memoria, en la historia, en la historia que ha recibido”¹¹.

Desde estos preliminares: La JMJ y los grupos juveniles, saber estar con ellos y ellas, y esas dos fuentes de inspiración pastoral y misionera como son Aparecida y el pontificado de Francisco, describimos, a continuación, el contexto eclesial, como lugar teológico-

⁹ CELAM. *Plan Global 2015-2019*. Editorial Celam. Bogotá D. C. 2015, p. 19.

¹⁰ Pedro JARAMILLO RIVAS, *A la Zaga de Francisco (2)*. Recopilación y distribución temática de los textos del 1-10-13 al 31-1-14. Editorial Kyrios, Guatemala, 2014, p 115.

¹¹ *Ibíd.*



pastoral desde donde nace la presente reflexión que apunta a una PJ para una Iglesia en salida.

3. CONTEXTO ECLESIAL: “SANTAS MISIONES POPULARES, SMP, PARA UNA MISIÓN PERMANENTE”

a. Metodología de las SMP

Un discipulado misionero al servicio de la vida ha sido el eje central de la actividad evangelizadora de la Iglesia, en ésta última década, que ha llevado a la actualización de los planes o proyectos pastorales de cada diócesis, recogiendo el espíritu y el contenido de Aparecida, y asumiendo el proyecto latinoamericano de la Misión Continental, que con diversas metodologías pastorales se realizó en distintas Iglesias Particulares.

Por primera vez, siete circunscripciones eclesiásticas de la región nor-oriental de Guatemala asumieron la metodología de las Santas Misiones Populares, para constituirse en lo que hoy llamamos una “Iglesia en salida”, que en el espíritu de Aparecida conducen al encuentro con Cristo como garantía del verdadero sentido de la vida, a la transformación misionera de la Iglesia desde pequeñas comunidades eclesiales, y a una incidencia más significativa en la vida de la sociedad para impulsar, junto a otros sectores sociales, su desarrollo integral.

Esta metodología pastoral misionera se viene implementando desde el año 1989, en el Brasil, por un equipo de laicos y laicas coordinados y animados por el P. Luis Mosconí, italiano, misionero *fidei donus*. Ellos empezaron a reflexionar sobre la urgencia de intensificar más el dinamismo misionero en la pastoral, frente a los desafíos de la época; buscaban caminos nuevos de evangelización, pero siempre fieles a la tradición misionera de la Iglesia.

Actualmente, en un centenar de diócesis, la mayoría en el Brasil, otras en Guatemala, Ecuador y Uruguay, se viene impulsando lo que el papa Francisco ha llamado “la misión programática y la misión paradigmática”: “La misión programática, como su nombre

lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares”¹².

En el deseo de caminar con el pueblo, desde una dinámica evangelizadora y misionera, las Santas Misiones Populares han contribuido enormemente a la recepción del contenido y de la visión de Aparecida, desde una triple dimensión: lo humano, lo eclesial y lo social. Es decir, que el proceso misionero se dinamiza con el protagonismo de tres sujetos: La persona, la Iglesia y el mundo.

- La persona humana que se abre a la experiencia de Dios, al encuentro con Jesucristo vivo y la presencia del Espíritu, forja en su existencia la identidad de discípulo misionero, como un nuevo sujeto eclesial y social que afronta el verdadero sentido de la vida como el mayor desafío del ser humano. En el seguimiento de Jesús, Maestro y Señor, está el camino más seguro para vivir una vida verdadera, auténtica, apasionante. Jesús de Nazaret es la verdadera alternativa para un nuevo amanecer de la humanidad.
- La Iglesia soñada por Jesús de Nazaret es una “Iglesia en salida”, misionera, misericordiosa, profética, fiel a la Trinidad. Por eso las Iglesias Particulares están llamadas a ser una hermosa red de parroquias y las parroquias una red de comunidades que sean: acogedoras, misericordiosas, proféticas, solidarias, presentes en la vida del territorio, con sus celebraciones vivas, con el protagonismo de los laicos, fuentes de espiritualidad, hechas de discípulos de Jesús y misioneros del Reino de Dios.
- La sociedad no es una realidad ajena o indiferente a los cristianos ni a la Iglesia. Los discípulos misioneros han de marcar presencia activa, servicial en el mundo, trabajando juntos con todas las fuerzas vivas de la sociedad para

¹² Papa FRANCISCO. Discurso al Comité de Coordinación del Celam. Río de Janeiro, 28 de julio, 2013.



construir vida y ciudadanía para todos, especialmente en favor de los más pobres, necesitados y oprimidos, combatiendo toda clase de mal, corrupción impunidad, e injusticias. En esta dimensión se incluye también el compromiso con el cuidado del Planeta Tierra, “casa común” de toda la humanidad.

b. “Dar verdadero sentido a la vida”

Con las Santas Misiones Populares tomamos conciencia que

el mayor desafío para todos los seres humanos, sin importar época, raza o creencia, consiste en dar un verdadero sentido a la vida. Pero no un sentido cualquiera, sino un sentido verdadero, capaz de responder a las aspiraciones más auténticas de la naturaleza humana¹³.

“Este sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo” (DA 243), es el que las SMP va formando, mediante experiencias populares de retiros y prácticas misioneras inspiradas en el estilo de Jesús, según lo apreciamos en los evangelios, para que se vayan integrando en una Iglesia fundamentalmente misionera. También va formando ciudadanos con una conciencia planetaria, empeñados en una “ecología integral” y capaces de incidir significativamente en la sociedad, en el ámbito político, cultural, económico, interreligiosos, etc.

Estamos en el proceso no solo de una época de cambios sino de un cambio enorme de época, con retos inmensos en todos los aspectos de la vida: personal, afectivo, familiar, social, político, ambiental, cultural y religioso. No es fácil, pero vale la pena hacer de la vida terrena una aventura verdadera inolvidable, única, fascinante, apasionante, al servicio de una nueva humanidad, al estilo de Jesús de Nazaret.

¹³ Luis MOSCONI. *Dar Verdadero sentido a la Vida. El Mayor desafío del ser humano*. Ediciones DABAR. México, 2006, p. 5.

c. Cincuenta años de camino eclesial

Este marco conceptual del contexto eclesial desde donde se elabora la presente reflexión se construye desde Aparecida, el magisterio del papa Francisco y la metodología de las SMP; además, se enlaza con los últimos 50 años de camino de nuestra Iglesia, donde el tema de fondo que ha ocupado la vida pastoral de las iglesias centroamericanas, en comunión con la iglesia latinoamericana, es la evangelización. Es evidente, entonces, que una PJ evangelizadora, no se discute, mucho menos ahora, en esta “nueva etapa” que vivimos en la Iglesia marcada por la alegría del Evangelio (cfr. EG 1).

Hoy, más que nunca, una tarea sumamente importante y necesaria es anunciar a Jesús, Evangelio de Dios, como el primero y el más grande evangelizador. Desde ésta que es la misión principal de la Iglesia se ha venido impulsando la unidad y comunión eclesial mediante una Pastoral de Conjunto, para ser más eficaces en el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo; la Iglesia se ha venido comprometiendo también en la liberación cristiana y justicia social, desde Jesucristo pobre y liberador en el contexto de una América Central empobrecida y oprimida; además, se ha venido trabajando en comunión y participación, para lograr que la luz de Jesucristo ilumine los rostros de los pobres y la realidad de nuestros pueblos; y se ha estado empeñado en la inculturación del evangelio y promoción humana en la nueva Evangelización, desde la afirmación de la centralidad de Jesucristo en la dinámica histórica de nuestros pueblos.

Finalmente, a la luz de Aparecida, se le va apostando a la consolidación de la identidad del creyente y de la Iglesia en un contexto religioso cada vez más plural; se va profundizando en el redescubrimiento de la vida de Jesucristo que llama a todos a vivir gozosamente en su seguimiento; se va impulsando un perfil de cristiano que sea testigo creíble y audaz en el mundo para generar, *partiendo de Cristo*, vida auténtica en nuestros pueblos; se va animando a la Iglesia en la opción por vivir en estado permanente de misión.

Se abre pues, con Aparecida, una nueva época para nuestra Iglesia, centrada en el seguimiento de Cristo y, por lo tanto, más dis-



cipular; comprometida con el anuncio del evangelio y, por eso, más misionera, “en salida”; y al servicio de la vida, es decir, con mayor incidencia en la sociedad, que, en nuestros contextos, ni siquiera logran alcanzar las metas del milenio trazada por las ONU.

4. REPENSAR LA PJ DESDE EL HORIZONTE TRAZADO POR EL PAPA FRANCISCO

El Papa Francisco ofrece el horizonte desde donde podemos plantear una nueva PJ para “una Iglesia en salida”. Ese rumbo ha quedado delineado en la respuesta que dio a un jesuita colombiano que trabaja con la juventud, cuando en septiembre del 2017 visitó Colombia. Esta es la pregunta que le hace Rodolfo Abello, responsable de la PJ de la Provincia: *¿Hacia qué horizonte quiere que motive-mos a nuestros jóvenes de espiritualidad ignaciana?*

La respuesta del Papa no tiene desperdicio. La divido en tres partes, para apreciarla mejor y descubrir lo sugerente que es para el tema que nos ocupa. Es sumamente iluminadora para diseñar una nueva PJ en salida.

a. “Al joven lo tenemos que poner en movimiento”

...Me sale, para decirlo un poco intelectualmente: meterlos en espiritualidad de Ejercicios. ¿Qué significa eso? Ponerlos en movimiento, en acción. Hoy la pastoral juvenil de pequeños grupos y de pura reflexión no funciona más. La pastoral de jóvenes quietos no anda. Al joven lo tienes que poner en movimiento: sea o no sea practicante, hay que meterlo en movimiento. Si es creyente, te resultará más fácil conducirlo. Si no es creyente, hay que dejar que la vida misma sea la que lo vaya interpelando, pero estando en movimiento y acompañado; sin imponerle cosas, pero acompañándolo en voluntariados, en trabajos con ancianos, en trabajos de alfabetización, en todos los modos que son afines a los jóvenes. Si nosotros ponemos al joven en movimiento, lo ponemos en una dinámica en la que el Señor le empieza a hablar y comienza a moverle el corazón. No seremos nosotros los que le vamos a mover el corazón con nuestras argumen-

taciones, a lo más lo ayudaremos, con la mente, cuando el corazón se mueve...

b. “Que ellos se sientan protagonistas”

... En Cracovia, durante un almuerzo con 15 jóvenes de diversas partes del mundo..., un muchacho, universitario, me preguntó: “Algunos de mis compañeros son ateos, ¿qué les tengo que decir para convencerlos?”. La pregunta me hizo notar el sentido de militancia eclesial que tenía este joven. La respuesta que me vino fue clara: “Lo último que tienes que hacer es decir algo, lo último. Empieza a actuar, invítalo a que te acompañe y cuando él vea lo que haces y el modo cómo lo haces te va a preguntar, y ahí empieza a decir algo. Lo que yo les digo es que metan a los jóvenes en movimiento, inventen cosas para que ellos se sientan protagonistas y así, después, se pregunten: “Qué pasa, ¿qué me cambió el corazón, por qué salí contento?”... Pero dejen que les cuenten las cosas que han sentido, y a partir de ahí, involúcrenlos poco a poco...

c. “Siempre dispuestos a escucharlos”

... hay que tener la paciencia de sentarse y escuchar al que te cuestiona y hay que saberse desenvolver cuando el que viene te quiere llevar a discusiones infinitas. Los jóvenes cansan, los jóvenes cuestionan, y hay que tener esa mortificación continua de estar siempre dispuestos a escucharlos...

Tres líneas destaco de estas palabras del Papa Francisco para el diseño de una nueva Pastoral Juvenil, partiendo de la premisa que los protagonistas son ellos y ellas, y no nuestras argumentaciones, muchas veces clericalistas:

d. Jóvenes en salida

Una PJ capaz de poner en movimiento y en acción a los jóvenes, no tanto para provocar un activismo desenfrenado sino para ponerlos en salida, tal como el Papa lo dijo a los jóvenes argentinos, durante la JMJ de Río de Janeiro en el año 2013:



quiero lío en las diócesis, (*es decir que los jóvenes se muevan, se levanten, no se queden quietos y hagan ruido, se sienta su presencia, sean protagonistas*) quiero que se salga, que se esté afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos; las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir, sino salen se convierten en una ONG ¡y la Iglesia no puede ser una ONG!¹⁴.

e. Jóvenes protagonistas

Una PJ que facilite procesos para que los jóvenes “se sientan protagonistas”, desde su interioridad, desde sus convicciones más hondas, desde sus nuevos valores y nueva sensibilidad, y se oriente hacia fuera, en actitud “de éxodo” hacia la Iglesia y la sociedad. Cultivar en ellos “el sentido de militancia eclesial”. Para ello es de vital importancia promover la experiencia personal de encuentro con Cristo vivo, partiendo de que la fe no son solo dogmas y doctrinas sino ante todo experiencia existencial con Jesús, pues, “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁵. De ahí que la Iglesia, si quiere atraer a los jóvenes, tiene que ofrecer experiencias atractivas, en la línea de lo que el papa Francisco llama “la cultura del encuentro”. Porque Cristo no es una idea o una historia que se sabe de memoria, sino un camino de vida, un estilo de llevar la propia existencia.

f. Jóvenes que son escuchados

Una PJ que promueva la actitud de la escucha, es decir “*la paciencia de sentarse y escuchar*” al joven, ante todo aquel “*que te cuestiona*”. Esto es muy importante en este momento cuando

¹⁴ Papa FRANCISCO. Discurso a los jóvenes argentinos, en Río de Janeiro, 25 de julio, 2013.

¹⁵ Papa BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, n 1.

la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia¹⁶.

Ante esta importante tarea que se propone la Iglesia con el Sínodo habrá que escucharlos, pues son ellos los que tienen que hacer los cambios que requieren los pueblos centroamericanos, son ellos los que junto con los pobres, los que irán abriendo ventanas y puertas para otear nuevos horizontes. Escucharlos también para intentar entender porque son individualistas, inmediatistas, consumistas, intimistas y trabajar con los que sean rebeldes a esto. Habrá que escuchar cómo lo expresan, ciertamente sin ideologías nuestras, sin grandes discursos nuestros. Escucharlos porque “los ojos de los jóvenes ven más lejos que nosotros. A través de los jóvenes la Iglesia podrá descubrir la voz del Señor que resuena hoy”¹⁷.

Este horizonte que traza el Papa a la PJ constituye un impulso para enfrentar los retos de la sociedad centroamericana.

5. UNA PJ QUE SE DEJA INTERPELAR POR LA REALIDAD

De los seis núcleos problemáticos que plantea el CELAM para el cuatrienio 2015-2019, en el análisis de la realidad para el continente, los primeros cuatro, resultan muy significativos para Centro América, en cuanto nos interpelan para la tarea evangelizadora de la Iglesia y abren un panorama desafiante para una Pastoral Juvenil “en salida”. Estos son: la justicia social, el cuidado de la creación, la construcción de paz y la migración¹⁸.

¹⁶ Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento”.

¹⁷ Bruno FORTE. Conferencia en el Simposio sobre Pastoral Juvenil y Pastoral Familiar, Madrid, 27 de noviembre, 2017.

¹⁸ CELAM. *Plan Global 2015-2019*. Editorial Celam. Bogotá D. C. 2015, pp. 20-30.



a. Justicia Social en un contexto de desigualdad

Centro América, aún sigue siendo una región rica por su gente, su población joven y sus bienes naturales, pero con profundas contradicciones a causa de la desigualdad social. Nuestro crecimiento económico es precario, la economía liberal que vienen aplicando los gobiernos acelera el empobrecimiento de la mayoría y el enriquecimiento de unos pocos. Las estrategias que se vienen implementando “son de carácter meramente técnico relacionadas sobre todo con indicadores económicos, donde el mercado es considerado como un instrumento capaz de enfrentar los grandes problemas sociales. Se absolutiza la eficacia, la productividad como valores reguladores de las relaciones humanas y se ha llegado a una “idolatría al dinero”. Este nuevo ídolo del dinero no permite construir una sociedad justa y humana sin que haya “sobrantes y desechables”¹⁹.

El impacto y las consecuencias de la globalización económica aceleran la desigualdad social porque favorece la concentración del poder, de la riqueza y de la información. Los índices de desempleo son alarmantes, las leyes laborales son injustas.

Una PJ que no vibre con la lucha por la justicia social estará perdida y caería en el vacío. En muchos países de América Latina, Brasil, Colombia, Ecuador, Chile, por citar algunos, se puso en marcha una hermosa y valiente pastoral juvenil en las décadas de 70 y 80, cuando ella estaba bien vinculada a la marcha de las Comunidades Eclesiales de Base. Hubo muchos logros, con sus desaciertos.

El espíritu de esa PJ estaba marcado por la justicia social. Los aires de Medellín soplaban con fuerza llevando viento en popa la barca de la Iglesia de aquella época y en ella los jóvenes cantaban con esperanza el himno de la igualdad y la justicia social. Hoy en día hay de todo. Los jóvenes involucrados en la PJ parece que disminuyeron; la mayoría de los jóvenes hoy están ligados a movimientos, en gran parte, espiritualistas e intimistas a quienes les hicieron

¹⁹ CELAM. *Plan Global 2015-2019. Op. cit.*, p. 21.

creer que aquella lucha por la justicia y aquella forma de ser iglesia estaba ideologizada y politizada, sin caer en la cuenta que quienes pensaban así estaban más perversamente ideologizados por un conservadurismo trasnochado, por su escasa sensibilidad ante la realidad, por su mentalidad propia de una “derecha sin alma”, acrítica, moralizante y doctrinera. Sus juicios sesgados le hicieron mucho daño a la Iglesia y sus decisiones frenaron el espíritu renovador del Vaticano II, generando un “invierno eclesial” que replegó a muchos infundiéndoles el “miedo a salir”, contaminándose de la “enfermedad mental del encierro” que ha bloqueado irreparablemente “la fuerza imparables que tiene la Palabra del Maestro” (cfr. EG 22)²⁰.

En “la primavera eclesial” que hoy vivimos con el pontificado de Francisco, la Iglesia “en salida” de la que hoy hablamos, sin duda alguna debe tomar esa dirección de la lucha por la justicia social en el contexto de una lacerante desigualdad. Ese es el rumbo que debemos retomar con más determinación, sin miedo ni cálculos, que le roban ardor profético a nuestra acción evangelizadora y misionera. Esa lucha por la justicia social nos hará muy cercanos y comprometidos con las legítimas demandas de nuestros pueblos, percibirán nuestra preocupación y ocupación por sus sufrimientos y dolores, nos sentirán solidarios en sus luchas por la justicia, notarán que estamos coadyuvando en sus esfuerzos por un desarrollo humano y social, y empeñados en ganar la batalla contra la corrupción y la impunidad²¹.

Ese es el horizonte por el que hoy debería transitar la PJ. Es decir, comprometida en la denuncia de los atropellos a la dignidad humana, que se dan por la inequidad, por el incremento de brecha social y empobrecimiento de grandes mayorías, por el subempleo y desempleo, por la falta de leyes laborales justas, por la implementación de políticas clientelistas y de un perverso modelo económico basado en la economía de mercado, que mata y conduce a la exclusión social.

²⁰ Cfr. Carta de los Presbíteros... *Op. cit.*, n 20.

²¹ Cfr. *Ibidem*, n. 6.



b. “El cuidado de la casa común” ante la depredación del medio ambiente

Casi todos en la Iglesia estamos fascinados y agradecidos con el papa Francisco frente a esa magistral encíclica *Laudato sii*; alegría y esperanza que constatamos mucho más en el conjunto de la humanidad y el mundo científico serio, aunque mucho menos en el sector petrolero y económico de Estados Unidos. Como todos sabemos, en ella encontramos una reflexión de conjunto sobre un tema cada vez más urgente y necesario en el mundo actual, como es la defensa y la preservación del medio ambiente.

También nuestra región centroamericana posee un patrimonio extraordinario de bienes naturales. Nuestra biodiversidad es muy rica al igual que nuestra socio diversidad representada por sus pueblos y culturas.

La conflictividad social y el despojo de tierras que en muchas partes están provocando las industrias extractivas, la minería, el petróleo, el agua, los monocultivos, se incrementan y sus daños resultan irreparables, ante la indolencia de nuestros gobiernos y de un empresariado voraz que no les importa en nada el fenómeno arrollador del cambio climático.

El desafío que provoca, hoy por hoy, para nuestros pueblos, el cuidado de la creación y las numerosas orientaciones que viene dando el magisterio de la Iglesia, abren el camino para una PJ seriamente comprometida en ese campo, para generar entre los jóvenes una mayor conciencia de la naturaleza “como una herencia gratuita que recibimos para proteger, como espacio precioso de la convivencia humana y como responsabilidad cuidadosa del señorío del hombre para bien de todos”²².

Queremos construir una PJ capaz de desarrollar procesos de educación para la responsabilidad ecológica, seriamente ocupada en la defensa de la vida y del ambiente, impulsora de los derechos

²² CELAM. *Plan Global 2015-2019. Op. cit.*, p. 23.

de la tierra, promotora de alternativas que cuiden y favorezcan “nuestra casa común”.

Con los jóvenes hemos de ser capaces de trabajar en la formación de una “Ciudadanía ecológica”, pero que no se quede en lo meramente informativo sino que logre desarrollar hábitos que permita conformar un estilo de vida. ¡Que interesante resultará involucrar a los jóvenes en los procesos de una “educación y espiritualidad ecológica”!²³.

c. Construcción de la Paz en una situación de violencia generalizada

Queremos ver una PJ seriamente empeñada en la construcción de la paz, no solo porque la paz es la buena noticia de Jesús y el corazón del Evangelio, sino porque en sociedades como las nuestras campean la violencia, la inseguridad y la amenaza permanente a la vida; no logramos afianzar sus sistemas democráticos y sus instituciones son frágiles. Percibimos en la ciudadanía y en la dirigencia política una gran “falta de educación en ética política y una escasa capacidad de formular leyes apropiadas en favor del bien común”²⁴.

Esto ha implicado en nuestros países la activación de una perversa “dinámica de corrupción”, como lo han denunciado los obispos de Guatemala,

que ha permeado la vida política de la ciudadanía, con consecuencias fatales para todos: su grave incidencia en el sistema penitenciario; en la evasión de los impuestos; en la administración pública de los bienes del Estado; en la aplicación de la justicia, entre otros. Pero sobre todo en mantener una cultura sin valores éticos. Esta cultura es un factor decisivo en el proceso de deshumanización en el que nuestro pueblo ha caído²⁵.

²³ Cfr. FRANCISCO. Encíclica *Laudato Si'*, nn. 210-211.

²⁴ CELAM. *Plan Global 2015-2019. Op. cit.*, p. 25.

²⁵ CEG. Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala, 18 de octubre, 2017.



Sería imperdonable de nuestra parte impulsar una PJ totalmente ajena a la dura realidad de nuestros pueblos donde “persisten los conflictos y el crecimiento de la violencia que se manifiestan en amenazas, robos, asaltos, secuestros y, lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y sumergen en el dolor a las familias y a la sociedad entera”²⁶. Las víctimas de la violencia en su mayoría son jóvenes y quienes se involucran en redes criminales también son jóvenes. Víctimas y victimarios a la vez, generando un panorama desalentador y complejo, pero al mismo tiempo constituye una de las periferias en las que hay que hacer presencia pastoral.

Esta violencia se expresa en distintas formas y es dinamizada por diferentes agentes: grupos armados urbanos de distintos bandos enfrentados, pandillas juveniles, violencia común, sobre todo en la periferia de nuestras capitales y de las ciudades más importantes y conflictos intrafamiliares, con un notorio incremento del feminicidio.

Uno de los principales generadores de la violencia se encuentra en el narcotráfico, el consumo de droga y la venta y porte ilegal de armas o lo que llama Aparecida la “influencia del narco-negocio”, que dificulta aún más encontrar posibles soluciones. Así, el aumento significativo de los niveles de violencia relacionados con el narcotráfico es preocupante y, en general, el fortalecimiento y expansión del crimen organizado²⁷.

En este contexto, la búsqueda de la paz es un desafío y una tarea que deben ser asumidas sin más dilación por la PJ. Por los riesgos que implica trabajar en contextos de tanta violencia y criminalidad, muchas veces, como Iglesia, nos hemos replegado o la

²⁶ CELAM. *Plan Global 2015-2019. Op. cit.*, p. 26.

²⁷ *Ibidem.*, p. 26.

indiferencia o la impotencia, quizá agotó nuestra imaginación y creatividad.

d. Flujo migratorio en una realidad de empobrecimiento

Nuestra región no es ajena al movimiento migratorio. Desde la instancia del SEDAC o desde los mismos episcopados se ha mantenido la alerta y se han dado pronunciamientos audaces para defender los derechos de los migrantes. Hoy, en Centro América, millones de personas migran o se ven forzadas a migrar, dentro y fuera de nuestros países. “Las causas son diversas y en muchos casos están relacionadas con la situación económica o política, la violencia, la pobreza, la falta de oportunidades y, en general, la búsqueda de mejores condiciones de vida”²⁸.

Una particular atención merecen los campesinos e indígenas que se ven forzados a abandonar sus tierras. Esta violencia “perjudica las raíces ancestrales, el derecho familiar a la casa y el trabajo de la tierra, y provoca los grandes movimientos de poblaciones rurales a las periferias de las ciudades, que se convierten en verdaderos exilios internos”. Nuestros países tampoco son ajenos a ese vergonzoso tráfico de personas que incluye prostitución, turismo sexual —aun de menores—, así como explotación laboral que genera unas condiciones de verdadera esclavitud. Este crimen mafioso y aberrante se está instalando en nuestras ciudades, debido a una cierta complicidad cómoda y muda”²⁹.

La PJ puede aportar mucho en éste campo de la migración, y abre espacios para entrar en relación con otras instancias de la sociedad civil que se muestran sensibles a esta realidad y se van involucrando seriamente.

Las iglesias locales de esta región ya realizan enormes esfuerzos especialmente “en las fronteras de nuestros países, con el fin de

²⁸ *Ibidem.*, p. 28.

²⁹ *Ibidem.*, p. 29.



asistir material y espiritualmente a los miles y miles de migrantes. Muchas instituciones de la sociedad civil —desde entidades deportivas a otras del accionar cultural— están trabajando por los derechos de los migrantes y por su sana inserción e integración en los países que los reciben. Hay en los pueblos una nueva sensibilidad hacia el respeto de la persona, una mayor condena de todo tipo de tráfico y del turismo sexual, con campañas de divulgación. Algunos Estados han generado una nueva legislación al respecto³⁰. Cómo, entonces, no aportar a esos esfuerzos desde una PJ atenta y comprometida frente a esa realidad.

Para los jóvenes centroamericanos este espacio sería una fuente permanente de aprendizaje en esa doble dimensión de discipulado y ciudadanía al servicio de la vida, pues “un valor fundamental del fenómeno migratorio es la enorme riqueza que representa el intercambio cultural entre los pueblos, sus culturas, sus hibridaciones y sus convivencias sociales”. El momento es oportuno para hacer partícipe a los jóvenes de nuestras Iglesias Particulares, porque tanto “la Iglesia como la sociedad civil están dando hoy una gran importancia a la interculturalidad como a la intra-culturalidad, y son cada vez más las instituciones que permiten rescatar, captar, recoger y promover la belleza de los distintos pueblos y sus múltiples expresiones culturales”³¹.

Estos cuatro núcleos problemáticos, además de interpelar nuestra acción evangelizadora abren perspectivas para elaborar e impulsar una PJ “en salida” que lleve impregnada la dimensión misionera haciéndose presente en estas periferias geográficas, culturales y existenciales generadas por la injusticia social, por el deterioro de la creación, por la violencia y la corrupción y por el flujo migratorio.

³⁰ *Ibidem.*, p. 30.

³¹ *Ibidem.*, p. 30.

6. UNA IGLESIA EN SALIDA MISIONERA REVITALIZA LA PJ

a. Una Iglesia misionera y pascual

Con los jóvenes tenemos el reto de construir una “Iglesia de la Pascua”. Este fue precisamente el título de la primera carta pastoral para la arquidiócesis de San Salvador del Beato Mons. Romero, en la que decía: “la Iglesia no vive para sí misma, sino para llevar al mundo la verdad y la gracia de la Pascua”. Dice el cardenal Gregorio Rosa Chávez, citando a Monseñor Romero, “la síntesis de esta carta que sólo quiere presentar, a la luz de esta ‘hora pascual’, la identidad y la misión de la Iglesia y ofrecer con sinceridad su voluntad de diálogo con todos los hombres”. A continuación describe la Iglesia que él se proponía construir en la geografía de su arquidiócesis, y cuyo mensaje sigue siendo válido hoy:

Me doy cuenta de que la riqueza espiritual de la Pascua, la herencia máxima de la Iglesia, florece entre nosotros y que ya se está realizando aquí el deseo que los Obispos expresaron en Medellín al hablar a los jóvenes: ‘que se presente, cada vez más nítido, en América Latina, el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y PASCUAL, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. (*Juventud*, n. 15; las mayúsculas son del cardenal)³²

b. “Una Iglesia pobre y para los pobres”

Pues esta “Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual”, es la que estaríamos llamados a construir con los jóvenes en el marco de una PJ que busca repensarse y revitalizarse. Se trata en otras palabras de “una Iglesia pobre para los pobres” y en salida misionera para transmitir al mundo la alegría del evangelio. Solo desde esa perspectiva asumida plenamente y con toda convicción, se puede enfrentar, sin complejos y con audacia “el gran riesgo del

³² Mons. Gregorio ROSA CHÁVEZ. *Conferencia*. “Qué nos dice Mons. Oscar Romero al Continente Americano”. San Salvador, 12 de mayo, 2017.



mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo”, que aunque no lo parezca o lo esconda, muestra “una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada”. En un mundo con esa tendencia y esa mentalidad fácilmente puede llevar a los jóvenes a una “vida interior” que se cierra “en los propios intereses” donde “ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”. Los jóvenes “también corren ese riesgo, cierto y permanente”, pues “muchos caen en él”, y los jóvenes pueden convertirse “en seres resentidos, quejosos, sin vida”. “Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios” para ellos y ellas, “ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG 2).

c. Una iglesia ministerial, dialogante y profética...

Otros rasgos del rostro de la Iglesia, que con los jóvenes debemos construir, es el de una Iglesia ministerial, dialogante y profética; una Iglesia respetuosa de la pluralidad, de modo que seamos generadores de comunión, de integración y de alianzas con otros sectores sociales en la tarea de construir una sociedad más justa, reconciliada y solidaria.

Una Iglesia que sale a la calle sin complejos ni arrogancia, va a las periferias humanas sin miedo, acude a las fronteras geográficas con respeto, y enfrenta las diversas situaciones límites humanas con veneración. Todo ello, aún con el riesgo de accidentarse, equivocarse y hasta estrellarse. No se muestra aliada del poder, sino crítica y atenta a cualquier intento dictatorial y opresor que atente contra la dignidad de las personas y de los pueblos. Una iglesia que se pone al servicio de los accidentados en el camino de la vida, consecuencia de los sistemas políticos y económicos dominantes, y los pone al centro de su acción pastoral.

Más claro no puede ser como lo expresa el papa Francisco:

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Denles ustedes de comer!» (Mc 6,37). (EG 49)

No cabe duda que repensar la PJ desde ese horizonte eclesiológico trazado por el Papa Francisco es todo un reto. Los jóvenes se podrán sentir más identificados con una Iglesia que sea hogar de puertas abiertas, que acoge sin prejuicio a todos, sin importar de donde vengan; que ante todos se presenta como “casa y escuela de comunión”, que da calor fraterno; intenta mostrarse como una Iglesia sencilla, cercana, acogedora, cálida, sincera que promueve “la cultura del encuentro”.

Dado el contexto social del que provienen los jóvenes, una exigencia evangélica ineludible es ver a su Iglesia que asume con más radicalidad y pasión la opción preferencial por los pobres “inspirada en la experiencia del Dios Padre misericordioso, al estilo de Jesús”, pues es “la única y la mejor forma de anunciar la buena noticia del Evangelio a todos”³³. En una Iglesia “misericordiosa como el Padre”, los jóvenes se sentirán convocados y acogidos, pues experimentarán en sus vidas la ternura, la compasión, las entrañas maternas que reflejan la misericordia de Dios.

³³ Carta de los Presbíteros a las Comunidades Eclesiales de Guatemala, n. 8.



7. ALGUNOS CRITERIOS PARA LA PJ DE CENTRO AMÉRICA

Lo que he presentado hasta el momento ha pretendido ser el marco teórico en el que deberíamos situar la PJ para “una Iglesia en salida”. Ahora planteo algunos criterios que específicamente emanan del proceso eclesial que se viene impulsando desde Aparecida con las “SMP para una misión permanente”³⁴.

Los otros criterios surgen del modelo de la PJ que se viene impulsando en el Continente alrededor de cinco grandes opciones pedagógicas para una revitalización de la misma: La comunidad juvenil, los procesos de educación en la fe, el acompañamiento, la PJ en medios específicos y la organización. Estos no los desarrollaré, sino más bien los remito a un interesante y amplio artículo publicado en la revista *Medellín*, en el año 2010³⁵.

a. La PJ en el proceso de las SMP: Vivir la vida como misión³⁶

Las SMP, dada su naturaleza de impulsar la misión al estilo de Jesús, por eso se le llama “santa” y en sintonía con la muchedumbre, de ahí el término “popular”, enseña a ver la vida y la realidad desde la perspectiva de una “buena noticia”, por eso intentamos mirar primero, el mundo de la juventud con simpatía y realismo saludable. Hay buenas noticias sucediendo en el mundo de los jóvenes que debemos visibilizar. Sin duda hay jóvenes que están luchando por dar un sentido verdadero a la vida en medio de tantos desaffos. Muchos provienen de familias unidas, abiertas, misioneras, integrando dones y valores. También contamos con jóvenes que eligieron ser discípulos de Jesucristo, día a día, experimentando por ello un gran júbilo interior.

³⁴ Para esta parte han sido muy valiosas las sugerencias que gentilmente compartió conmigo el P. Luis Mosconi. Octubre 2017.

³⁵ Patricia CASTILLEJA DE LEÓN. “El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana”, en: Revista *Medellín*, vol. XXXVI, n. 144, octubre-diciembre 2010.

³⁶ Cfr. Luis MOSCONI. *Santas Missões Populares para una Missõe Permanente. Belem-Pará. Brasil*. 50 Edición, 2017, pp. 353-355.

Ciertamente no todo va en la línea de ser buena noticia. Constatamos que son tantos los jóvenes que viven estropeando los valores y dones de su personalidad. Otros, y son tantos, pasan por dificultades y humillaciones. Vivimos en un mundo dominado por una economía de mercado, que excluye y margina, donde todo lo vuelve mercancía, inclusive a los trabajadores. El desempleo en nuestros países no es más un mal pasajero, hace parte de la estructura del sistema informatizado y globalizado que se va imponiendo, y son los jóvenes sus víctimas y quienes más lo sienten.

Recordemos que el desempleado, más allá de pasar necesidades materiales, se siente despreciado y humillado en su dignidad humana, vive en una dura angustia existencial. La precariedad y necesidad llama a la puerta de mucha gente, incluso de quienes estaban acostumbrados a un empleo garantizado y bien remunerado. Muchos jóvenes al no conseguir trabajo viven en la inestabilidad. Más allá de eso, la mentalidad consumista e individualista dominante está contaminando la vida de la juventud. En lugar de sumar fuerzas con las masas que sufren para construir ciudadanía, muchos siguen los peligrosos caminos de los vicios, del consumismo, de la droga, de la alienación, de la violencia, de la marginalización; y algunos llegan hasta el extremo de incorporarse a pandillas o “maras”. Crecen tensiones y conflictos entre generaciones. En muchas familias falta diálogo, cada uno sigue su camino.

Desde el contexto eclesial donde elaboro esta reflexión, está la convicción de que las SMP quieren ser una presencia significativa en el mundo de la juventud. Ellas provocan gestos de solidaridad, soluciones de problemas, muestras de solidaridad. Han habido experiencias interesantes lideradas por los jóvenes, tales como: caminatas para sensibilizar sobre algún problema de la región, vigiliadas de oración, peregrinaciones nocturnas, debates abiertos al público, cooperativismo, soluciones de problemas sociales, festivales de canciones misioneras, teatros. Todo ello converge en la certeza que la vida es misión.

Divido en tres apartados los criterios que emergen del proceso pastoral impulsado desde las SMP: generales, de contenido y de método.



b. Criterios generales

- Las SMP propician la integración entre jóvenes, adultos y personas. Así los jóvenes dejarán de ser un grupito aislado de la gran comunidad cristiana y experimentarán la alegría de vivir la unidad en la diversidad, la valorización de las diferencias que enriquecen y el compartir los dones, valores y conocimientos.
- En el proceso de las SMP, durante la primera etapa (Despertar) y la segunda etapa (Semana Misionera), se multiplican los espacios en que jóvenes y adultos trabajan juntos, evitando iniciativas específicas paralelas. Esto permite que la vida de la comunidad sea la principal referencia. Realmente es hermoso, como “un poliedro”, ver la integración de niños, adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores. En la tercera etapa (La Misión continúa), ya van surgiendo espacios en los que se asigna algo específico tanto para jóvenes como para adultos.
- Con las SMP, la comunidad eclesial aprende a valorar los dones y las capacidades de la juventud (creatividad, donación, compromiso, comunicación, animación, autenticidad); a tomar en cuenta las situaciones de la juventud (inestabilidad, desempleo, violencia, vicios, aislamiento, conflictos); a acoger a los jóvenes con simpatía y ser capaz de responder a sus anhelos más profundos (el sentido de la vida, la participación responsable en la comunidad y en la sociedad...).
- Desde esta metodología pastoral de las SMP podemos estar en condiciones de desarrollar, entre la juventud, una espiritualidad existencial, mística y militante, que ayude realmente a dar un verdadero sentido a la vida mediante el encuentro personal con Cristo, a participar en “la transformación misionera de la Iglesia” y tener una incidencia significativa en la sociedad.
- Las SMP se esfuerzan en contribuir a superar las actitudes pasivas de los jóvenes, para que abracen prácticas liberadoras y dejen de ser “objetos dependientes” para llegar a ser “sujetos responsables”.

Estos criterios podrán hacer que los jóvenes abran caminos nuevos de sociedad, asumir un estilo de vida sobrio, solidario, ecológico. Cuanto más la juventud abrace la vida como misión, más oportunidad de crecer, de avanzar, tendrá. Ciertamente, con las SMP, la salida es hacer de la vida una misión, pues eso va a dar un rumbo, va articular energías y grandes potencialidades.

c. Criterios en cuanto a los contenidos

- Una PJ que ayude a reencontrar AL DIOS DE JESUCRISTO: un Dios cercano, un Padre, amigo de la vida y del ser humano, un Dios que cura y libera, un Dios que nos hace dichosos, nos hace crecer y madurar.
- La PJ debe ser capaz de proponer un PROYECTO DE VIDA que responda a las más auténticas aspiraciones del ser humano; y que a los jóvenes les permita orientar sus inmensas energías hacia la búsqueda del verdadero sentido de la vida. Todos necesitamos de significado, de una práctica con ética (un conjunto de valores auténticos que inspiren la vida), de esperanza; los jóvenes lo necesitan más.
- Una PJ intrínsecamente misionera. La MISIÓN no es solo una palabra religiosa, sino una palabra existencial, humana y humanizadora que la PJ debe asumir, para que enseñe a comprender y vivir la vida como MISIÓN, pues la VIDA ES MISIÓN. Una PJ con esta dimensión abre caminos nuevos, fecundos, llena la vida de sentido y de esperanza.
- Pero, no se trata de cualquier misión, sino aquella que contemplamos en Jesús de Nazareth. Se trata de una PJ que contribuya a conocer, vivir y testimoniar LA PERSONA Y LA MISIÓN DE JESÚS, quien supo afrontar la vida como una misión. Los que buscan y luchan por una nueva humanidad con corazón sincero, antes o después, tienen que encontrarse y confrontarse con el estilo de vida y la propuesta de Jesús. Con certeza Él es la verdadera alternativa para el alborear de una nueva humanidad. Ignorar a Jesús



es perder la gran oportunidad de vivir una vida llena de sentido verdadero, sería una tragedia para la humanidad. Pero no cualquier Jesús, pues una autentica PJ es aquella que muestra el rostro verdadero de Jesús, aquel que nos presenta el Evangelio. En una sociedad hiper religiosa como las nuestras abundan las caricaturas de Jesús. Para muchos, especialmente entre los jóvenes, Jesús de Nazaret sigue siendo el ‘gran desconocido’. Se usa mucho su nombre y aparece por todos lados, pero no lo conocemos. Lo paradójico es que se ha construido un “cristianismo sin Jesús”. De ahí el inmenso valor del llamado de aquel filósofo francés, R. Garaudy: “Hombres de Iglesias: ¡devuélvanos a Jesús el Cristo!”. Para captar la importancia de este criterio quizá debemos reconocer que las iglesias, con sus estructuras, ritos, templos, sacerdotes o pastores, son las principales responsables del desconocimiento de Jesús. Secuestraron a Jesús, lo metieron dentro de un conjunto de doctrinas, de normas, de leyes, de ritos aburridos y poco incomprensibles. Colocaron a Jesús al servicio de una institución (Iglesias), cuando debería ser lo contrario. Por eso tiene sentido aquella exhortación de Jesús: “Nadie cose un remiendo de tela nueva a un vestido viejo... el desgarrón se hará mayor... Y nadie guarda vino nuevo en odres viejos... A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2,21-22).

- Una PJ que ponga a los jóvenes EN SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET como la verdadera espiritualidad. Fuera de este criterio solamente encontramos espiritualismos hipócritas y vacíos. Recordemos que la razón de existir de nuestras Iglesias Particulares es revelar y testimoniar a Jesús de Nazaret: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, para que sean mis testigos hasta los extremos de la tierra” (Hch 1,8). La PJ en nuestras Iglesias solo tiene sentido si promueve el seguimiento y al testimonio de Jesús de Nazaret, las demás cosas son “vestido viejo y odres viejos”.
- Desde esa perspectiva surge una NUEVA MANERA DE SER IGLESIA HOY, que encanta y seduce. La juventud tiene sed y

hambre de una Iglesia fiel al evangelio de Jesús, así como el papa Francisco lo va impulsando. Si la PJ no se sitúa en ese horizonte estaremos “corriendo en vano”, como era la preocupación de Pablo cuando “subió a Jerusalén” o como el futbol estaremos haciendo goles, pero en “fuera del lugar” (outsider). Por bonitos que sean los goles, pero pueden ser anulados en este gran partido que es la pastoral juvenil.

- Situar la PJ en el contexto de la sociedad de hoy, con sus luces y sombras, aspiraciones y contravalores. Ubicarla en el tiempo y en el espacio, por medio del método VER – JUZGAR – ACTUAR, que nos permita conocer objetivamente el mundo que hemos construido, donde predomina la globalización del mercado que todo lo convierte en mercancía (cosas, personas, países); promueve el placer sin ética; cultiva la apariencia más que el ser; la explotación más que la solidaridad. En la sociedad de hoy las doctrinas no atraen, las emociones son frágiles y pasajeras. Hay que aprovechar lo mejor de la modernidad y de la pos-modernidad, superando sus ambigüedades, para asumir y proponer desde la PJ el camino de la cuestión del sentido de la vida, que es el mayor reto del ser humano, también de la juventud. La aproximación existencial a la vida es fundamental: ¿de dónde venimos? ¿Qué queremos?, ¿A dónde vamos? La juventud es víctima y también causa de un mundo violento, deshumano, sin piedad. Las cárceles están abarrotadas de jóvenes, mientras que los depredadores y corruptos están fuera envueltos en el manto de la impunidad.
- Desde el seguimiento de Jesús la PJ debe motivar a la juventud a meterse en las varias SITUACIONES Y ORGANIZACIONES SOCIOECONÓMICO-POLÍTICAS de nuestros países. Ese es el campo de la concretización del seguimiento de Jesús, cada uno poniendo en juego sus talentos, sus dones, carismas y capacidades. Todo debe ser hecho como un servicio a la construcción del Reino de Dios. Esa fue la gran pasión de Jesús. El Reino de Dios no es una religión sino un nuevo tipo de humanidad, una nueva sociedad. El “proyecto humanizador del Padre”.



Estos criterios deberían ayudarnos a construir entre la juventud un nuevo estilo de vida: sencillo, sobrio, solidario, ecológico, al servicio de las grandes causas de una humanidad reconciliada, sana, fraternal. El sueño de Dios: formar el pueblo de las “bienaventuranzas”.

d. Criterios en cuanto a la metodología

- Adoptar una METODOLOGÍA QUE SEA PARTICIPATIVA, corresponsable (de verdad), envolvente, flexible, simple y esencial; que tenga lo mínimo de estructuras y burocracia y lo máximo de espiritualidad, la del seguimiento de Jesús.
- Evitar el aislamiento de los grupos o comunidades juveniles, pues son muy frágiles. LA COMUNIDAD CRISTIANA HA DE SER EL REFERENTE. Esto exige transformar la parroquia en una hermosa red de comunidades cristianas, testigos creíbles de Jesús de Nazaret. En cada comunidad eclesial se debe favorecer la presencia de un grupo o comunidad de jóvenes en comunión con la misma comunidad y, al mismo tiempo, manteniendo su autonomía. Comunión y autonomía sana hacen bien y es el criterio orientador. El grupo o la comunidad de jóvenes hace parte del consejo pastoral de la comunidad, junto con las otras fuerzas vivas de la comunidad. La comunidad cristiana ofrece más apoyo, más seguridad y, al mismo tiempo, facilita la dimensión misionera de los jóvenes. Se trata de unir la ternura de los niños, la creatividad valiente de los jóvenes, la responsabilidad de los adultos y la sabiduría de los ancianos. Es una integración valiosa y muy dinámica pedagógicamente. La PJ debe ayudar a los jóvenes de la parroquia a construir autonomía, pero con fuertes lazos de comunión para vivir mejor su misión en la vida parroquial y en la sociedad, siempre con el apoyo de la comunidad.
- Contribuir para que los grupos o comunidades de jóvenes sepan mantener vivo el PROCESO DE FORMACIÓN PERMANENTE, en algunos momentos juntos con toda la comunidad, en otros, entre ellos, dependiendo de las situaciones y de las necesidades.

- INTEGRAR LOS GRUPOS DE JÓVENES LIGADOS A MOVIMIENTOS, para que no caigan en el peligro de estar solo al servicio del movimiento, convirtiéndose en estacionamientos o parqueos, y olvidándose del seguimiento de Jesús en las realidades sociales donde viven.

Estos son algunos criterios para una pastoral juvenil sana y dichosa, curadora y liberadora, hoy, en Centro América. Están pensados para ayudarnos a abrir caminos, que nos ayuden a repensar la PJ como un instrumento para “caminar con los jóvenes” en las circunstancias actuales de esta nuestra querida Centro América.

8. CONCLUSIÓN

Mientras miramos con esperanza la JMJ a celebrarse en Panamá y el próximo sínodo de los obispos, quizá el llamado más fuerte que nuestras Iglesias Particulares están experimentando hoy es a “caminar con los jóvenes”, y el gran desafío que tenemos es acompañarlos. Por eso la gran pregunta que se hace el Documento Preparatorio para el próximo Sínodo y que también nosotros hemos de hacernos en el esfuerzo de repensar la PJ es: “¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad?”

Este reto nos “exige salir de los propios esquemas pre confeccionados”, para encontrar a los jóvenes centroamericanos “allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas”³⁷.

³⁷ Documento de Trabajo para el Sínodo de los obispos “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENEDICTO XVI, Papa. *Deus Caritas Est*. (25 de diciembre de 2005), en: *AAS* v. 98, n. 3 (2006): 218-252.

Carta al “querido hermano Francisco” de los Teólogos de la Liberación. Puebla, México, 14 de octubre, 2017. Recuperado de http://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/201710/1508797744_xg54w699.pdf

Carta de los Presbíteros a las Comunidades Eclesiales de Guatemala. Con motivo de su Encuentro Nacional, del 31 de julio al 02 de agosto, 2017, n. 3.

CASTILLEJA DE LEÓN, Patricia. El modelo de la pastoral juvenil latinoamericana, en: *Medellín* v. 36, n. 144 (2010), 463-486.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA, CEG. *Comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala*, 18 de octubre, 2017.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. *Hacia una Iglesia en salida. Plan Global 2015-2019*. Celam: Bogotá, 2015.

FORTE, Bruno. Conferencia en el Simposio sobre Pastoral Juvenil y Pastoral Familiar. Madrid, 27 de noviembre, 2017.

FRANCISCO, Papa. Carta a los Jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 13 de enero, 2017. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2017/documents/papa-francesco_20170113_lettera-giovani-doc-sinodo.html

FRANCISCO, Papa. Discurso a los jóvenes argentinos, en Río de Janeiro, 25 de julio, 2013. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio.html

FRANCISCO, Papa. Discurso al Comité de Coordinación del Celam, Río de Janeiro, 28 de julio, 2013. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html

FRANCISCO, Papa. Discurso en la Catedral de Río de Janeiro, 27 de julio, 2013. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130727_gmg-omelia-rio-clero.html

FRANCISCO, Papa. *Encíclica Laudato Si'* (24 de mayo de 2015), en: AAS, v. 107, n. 9 (2015): 847-945.

JARAMILLO RIVAS, Pedro. *A la Zaga de Francisco* (2). Recopilación y distribución temática de los textos del 1-10-13 al 31-1-14. Guatemala: Editorial Kyrios, 2014.

MOSCONI, Luis. *Dar Verdadero sentido a la Vida. El Mayor desafío del ser humano*. México: Dabar, 2006.

MOSCONI, Luis. *Santas missões populares para una missõe permanente*. Brasil: Belem-Pará, 2017 (50ª ed.).

ROSA CHÁVEZ, Gregorio. *Conferencia: "Qué nos dice Mons. Oscar Romero al Continente Americano"*. San Salvador, 12 de mayo, 2017.

SÍNODO DE LOS OBISPOS. Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema "Los jóvenes, la fe y el discernimiento". Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html